

ESPAÑA PINTORESCA.



IGLESIA DE SAN ISIDORO

Y PANTEON DE LOS REYES DE LEON.

Asolada la ciudad de Leon por Almanzor, rey de Córdoba, la restauró Alonso V; y edificó y dedicó á San Juan Bautista una pobre iglesia de luto et latere como dice el epitafio de su sepulcro.

Los reyes D. Fernando de Castilla y Doña Sancha de Leon, hija de D. Alonso, la demolieron y erigieron otra de piedra labrada que se tituló de *S. Isidoro* desde que los mismos reyes colocaron en ella el cuerpo de este Santo Doctor de las Españas traído de Sevilla por diligencia suya.

Subsiste aun la nave de este edificio que se puede citar para prueba de que la arquitectura gótico-germánica no se habia introducido en España cuando se construyó, que fue poco antes del año de 1063. Sus pilares son cuadrados, y en cada faz tienen media columna con razonable basa y capitel caprichoso, semejante á los que usaban antes de la restauración de la buena arquitectura. En la misma nave está el sepulcro del arquitecto de esta obra, Pedro de Dios, llamado tambien Pedro de Vitambem.

D. Alonso el V destinó esta iglesia para sepulcro de los reyes sus antecesores, y se pusieron en ella las antiguas reliquias que los Católicos llevaron consigo en las

invasiones. Reedificada despues como queda dicho por Don Fernando el Magno hacia la mitad del siglo XI fue dedicada despues á los canónigos regulares de San Agustín que D. Alonso el VII trasladó allí del convento de Carvajal, una legua distante de Leon, y que han permanecido en ella hasta nuestros dias.

La Iglesia es bastante espaciosa, de tres naves; al fin de la principal por debajo del coro se halla la entrada del que llaman *El Panteon* donde estan depositados por lo menos cuarenta y ocho cuerpos de personas reales; y es una capilla dedicada á Sta. Catalina, llena de sepulcros sencillos y sin ninguna suntuosidad, unos encima de otros y con esculturas de grosera labor; y por los letreros que en algunos se conservan y por las minuciosas investigaciones de Sandoval, Morales, Florez, Risco, Ponz y otros muchos que los visitaron detenidamente; consta que los principales cadáveres que aqui fueron sepultados ó trasladados de otras partes, son,—El de Don Alonso IV llamado *el Monge*, con el de su esposa Doña Urraca.—El de D. Ramiro II.—El de D. Ordoño III y de su esposa Doña Elvira.—El de D. Sancho I.—El de Don Ramiro III y su mujer Doña Urraca.—El de D. Bermudo II y de Doña Elvira, su mujer.—El de D. Alonso el V y

de su mujer Doña Elvira Gonzalez.—Los de D. Bermudo III, de su mujer Doña Jimena, del infante D. Garcia, hijo de D. Sancho, conde de Castilla; y de D. Sancho el mayor, rey de Navarra.—Los de D. Fernando el I el magno y su esposa Doña Sancha.—Los de D. Garcia, rey de Galicia, y de sus hermanas Doña Urraca y Doña Elvira.—De la reina Doña Urraca, y de su hija Doña Sancha.—De la infanta Doña Estefania, hija de Alonso el VII.—De la reina Doña Teresa, mujer de D. Fernando el II.—Y de los infantes hijos de este rey, D. Garcia y Don Fernando.—De la infanta Doña Leonor, hermana de San Fernando; y de la infanta Doña María hija del mismo Santo rey.

Es ademas notable este suntuoso templo por la multitud de buenas obras de escultura y pintura, así que por la cantidad inmensa de reliquias de varios santos, ademas del cuerpo entero de S. Isidoro que está sobre la mesa del altar principal, y antes de los trastornos y de las guerras de este siglo, era ademas rico en alhajas de preciosa hechura y considerable valor. Otro de los objetos mas apreciados de esta santa casa, es la libreria, en la cual se encuentran códices y manuscritos rarísimos. Por último, en esta antiquísima Iglesia se conserva una costumbre inmemorial, que otros atribuyen á un concilio celebrado en ella y concluido en Lugo contra los arrianos sacramentarios. Y esta devota costumbre, que tambien se observa en la catedral de Lugo, consiste en tener constantemente el Santísimo manifiesto dia y noche; lo cual se ha practicado sin interrupcion segun varios autores desde el siglo VII hasta el día, pues aunque los moros tomaron á Leon, aseguran dichos autores que respetaron la primitiva iglesia de S. Juan, hoy de S. Isidoro.

UN PERIÓDICO POLÍTICO.

Desde aquí estamos viendo á muchos de los suscritores á cualquiera de los periódicos políticos de Madrid dejar el blando lecho entre nueve y diez de la mañana, y envueltos en su bata ó *paleto*, con los pies embutidos en anchas pantuflas, y la cabeza en un elegante bonete, se pultar su descuidada persona en una cómoda *butaca* recibiendo de un lado el grato calor de la chimenea francesa, y del otro las no menos agradables sensaciones del chocolate ó del café.

En esta actitud reciben húmedo todavía el número del periódico á que son suscritores. Abren el pliego que se presenta fiel y cotidianamente á darles los buenos dias, y que espresamente para ellos refiere cuanto pasa en las cuatro partes del mundo. Los unos le piden noticias de la guerra, otros de tribunales, bellas artes y literatura; cuales de comercio, ciencias y teatros; cuales de robos, incendios, asesinatos y otros accidentes; y el activo periódico, que de todo se ha informado en su obsequio, responde á todas sus muchas y diversas preguntas. Ya estan, pues, gracias á su diligencia, al corriente de todo lo político, literario é industrial del día, y en estado de satisfacer la curiosidad de los que les dirijan la indispensable

pregunta de *¿qué hay de nuevo?* Ya estan surtidos de materia de conversacion para todo el dia, y formada su opinion para poder lucir despues en la calle de la Montefuérte ó en el Prado, en la tertulia ó en el café.

Peró digan ustedes, señores suscritores: cuando leen ustedes su número respectivo tan cómoda y pacíficamente, ¿les ha ocurrido preguntar alguna vez, como una produccion incesantemente renovada, y que consta de tan diversos elementos se compone y elabora para llegar á manos de ustedes trescientas sesenta y cinco veces al año; y porque medios la imprenta, que ha llegado á ser en nuestros dias uno de los poderes del estado, pone diariamente en movimiento sus mil brazos? ¿Han concebido ustedes lo que es el bufete, la oficina donde reside este poder, á quien los otros poderes sus ribales temen tanto para envidiarle y atacarle con encarnizamiento, ó para corromperle y solicitar su alianza? ¿saben ustedes bien lo que es un periódico político, trompeta de la verdad ó de la mentira, instrumento del bien ó del mal, segun sea quien le dirija; un periódico que tantos estragos puede causar, pero que tal vez es tambien el único capaz de verificar con igual fuerza el restablecimiento de lo destruido?

Los periódicos, así como otros muchos poderes, no han llegado de un golpe al estado en que hoy los vemos, sus principios fueron modestos; pero pueden vanagloriarse de su antiguo origen. Fueron conocidos bajo el título de *Acta diurna* entre los romanos. Estas *acta diurna* eran unas hojas lijeras, de las que los particulares hacian sacar copias para remitirlas á sus parientes y amigos de fuera de la ciudad, en las cuales se contaban los sucesos de la guerra, los acontecimientos de la poblacion, y los espectáculos dados al pueblo soberano. En las provincias y en los ejércitos se buscaban ansiosamente. No hay quien no sepa la etimologia de la palabra *Gaceta* derivada de la voz *Gazzetta*, que era una moneda veneciana que fué el precio del primer periódico publicado en Venecia. A este periódico se siguieron otros muchos en los diferentes paises de Europa, y por cierto que nuestra España no fue de los que mas tardaron en imitarle, pues ya en el reinado de Felipe IV era conocida la *Gaceta* de Madrid.

La redaccion de un periódico político, no obstante su cualidad de alta potencia, no tiene á su derredor ni guardia ni fuerza ostensible. Uno ó dos mozos están en una especie de antesala de sencilla apariencia: pues debe tenerse presente que los periódicos mas acreditados nada exigen del lujo moderno. Sucede con ellos como con los almacenes, que los mas bien cimentados no son los que ostentan en una calle concurrida por los elegantes la magnificencia de pinturas, bronceos y cristaleria.

Se entra luego en una sala, cuyo mueble principal es una gran mesa con su tapete verde, mas ó menos emborronado de tinta. Penden de las paredes algunos mapas. Sobre unos estantes se ven cartones rotulados y unos cuantos libros que desde luego se adivina que son diccionarios, anuncios, colecciones de periódicos y otras obras de estudio y de gabinete. En la repisa de una ventana hay un plato con vasos; y no debe omitirse que sobre la gran mesa y al lado de media docena de salvaderas yacen fraternalmente confundidos todos los periódicos de aquel dia.

Son las once de la mañana y en la tal pieza, que es el salon de la redaccion, estan sentados al derredor del tapete verde cuatro ó cinco laboriosos escritores. El que de rato en rato consulta los mapas y abre diferentes cartas es el redactor de *noticias estrangeras*. Es el que sigue los movimientos ministeriales de los gabinetes de S. Pe-